Una controversia rodea la supuesta carta de 1855 de Seattle al presidente Franklin Pierce, carta que nunca ha sido localizada y, según la evidencia interna, es descrita por el historiador Jerry L. Clark como "un artefacto ahistórico producto de la fértil imaginación literaria de alguien". La "carta" apareció en la literatura ambientalista en la década de 1970, como una forma ligeramente alterada de la versión de Perry/Stevens (la de 1970 es la cuarta versión, siendo la versión de Smith la primera, la de Arrowsmith la segunda, y la de Perry/Stevens la tercera, y hasta esta última, se trataba de un discurso). Se publicó en el número del 11 de noviembre de 1972 de la revista Environmental Action. En ese momento, ya no se anunciaba como un discurso, sino como una carta del Jefe Seattle al presidente Pierce. El editor de Environmental Action la había recogido de Dale Jones, quien era el Representante del Noroeste del grupo Amigos de la Tierra. El propio Jones ha dicho desde entonces que "vio la carta por primera vez en septiembre de 1972 en un periódico sensacionalista nativo americano ahora fuera de circulación". Aquí terminan todas las pistas, pero es seguro asumir que la fuente original fue el póster de promoción para Home, una película ambientalista producida para la Comisión de Radio y Televisión de los Bautistas del Sur.

No hay registro de una carta del Jefe Seattle ni en los periódicos privados del presidente Pierce en la Sociedad Histórica de New Hampshire, ni en los Documentos Presidenciales de Pierce en la Biblioteca del Congreso. El personal de los Archivos Nacionales no ha podido localizar ninguna carta de ese tipo entre los registros de la Oficina de Asuntos Indígenas en los Archivos Nacionales y "concluyó que la carta ... probablemente sea falsa".

Históricamente, sería bastante improbable, si no imposible, que una carta del jefe de una tribu india al presidente de los Estados Unidos no se hubiera registrado en al menos una de las oficinas gubernamentales por las que pasó. Para que la carta hubiera llegado al escritorio del presidente, habría pasado por al menos seis departamentos: el agente indio local, coronel Simmons; al superintendente de Asuntos Indígenas, gobernador Stevens; al Comisionado de Asuntos Indígenas; a la oficina del Secretario de Gobernación y finalmente al escritorio del Presidente, todo un rastro en papel para que la carta no haya dejado rastro. Se puede concluir que ninguna carta fue escrita por o para Seattle y enviada al presidente Pierce ni a ningún otro presidente: Seattle era analfabeto y, además, no hablaba inglés, por lo que obviamente no sabía tampoco escribir en inglés.

Finalmente, según William S. Abruzzi del Departamento de Sociología y Antropología del Muhlenberg College (Allentown, https://www.humanecologyreview.org/pastissues/her71/71abruzzi.pdf), afirma en su investigación que esta "carta" es la revisión más radical del discurso de Seattle y fue creada en 1971 por Ted Perry, un guionista de Texas. Perry compuso una versión radicalmente alterada y ampliada del ya modificado discurso de Seattle para acompañar un programa sobre ecología producido por la Comisión de Radio y Televisión de los Bautistas del Sur.

Ojalá la cátedra no hubiera elegido este documento como disparador porque, por más prístino que sea el objetivo de esta carta, lamentablemente nace de una mentira. Y, como bien decían los teólogos medievales, el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones.

Aquí está lo particular de este predicamento: nuestros problemas ecológicos, de los que recién estamos viendo el preludio al primer acto, son el desencadenamiento justamente de esto mismo: la mentira, que incluso con buenas intenciones, sigue siendo una mentira.

Podría (y quisiera) poder extenderme sobre el tema, pero este foro solo pide esta consigna por una cuestión administrativa de asistencia. Así que me limitaré a señalar que, dado todo el esfuerzo ecologista y los pocos resultados obtenidos, es hora de considerar que, como afirma Sergio Federovisky (https://www.infobae.com/2013/05/11/710151-las-diez-mentiras-del-discurso-ecologista/), "aunque es una de las causas que más fuerza ha tomado en el último tiempo, las inconsistencias de los ecologistas y algunos de sus planteos abstractos acaban siendo cómplices del deterioro del planeta". Afirmación que va alineada con la posición del documental "El Planeta de los Humanos", el cual tiene el espaldarazo de Michael Moore (https://youtu.be/Zk11vI-7czE).

Repito: sé que el párrafo anterior merece y demanda ampliación y justificación, pero sigo creyendo que éste no es el espacio para ello.

En cuanto a una ejemplificación que venga de mi campo laboral, ¿qué puedo decir? Trabajo en un diario que consume toneladas de papel en su proceso de elaboración y desperdicia cientos de kilos según la exactitud de cálculo entre la tirada y la cuota de ventas. Pero, ¿quién negaría que se hace por una "buena causa", que es el costo de mantenernos informados?